

Cambó

MIÉRCOLES, 30 DE ABRIL 1997

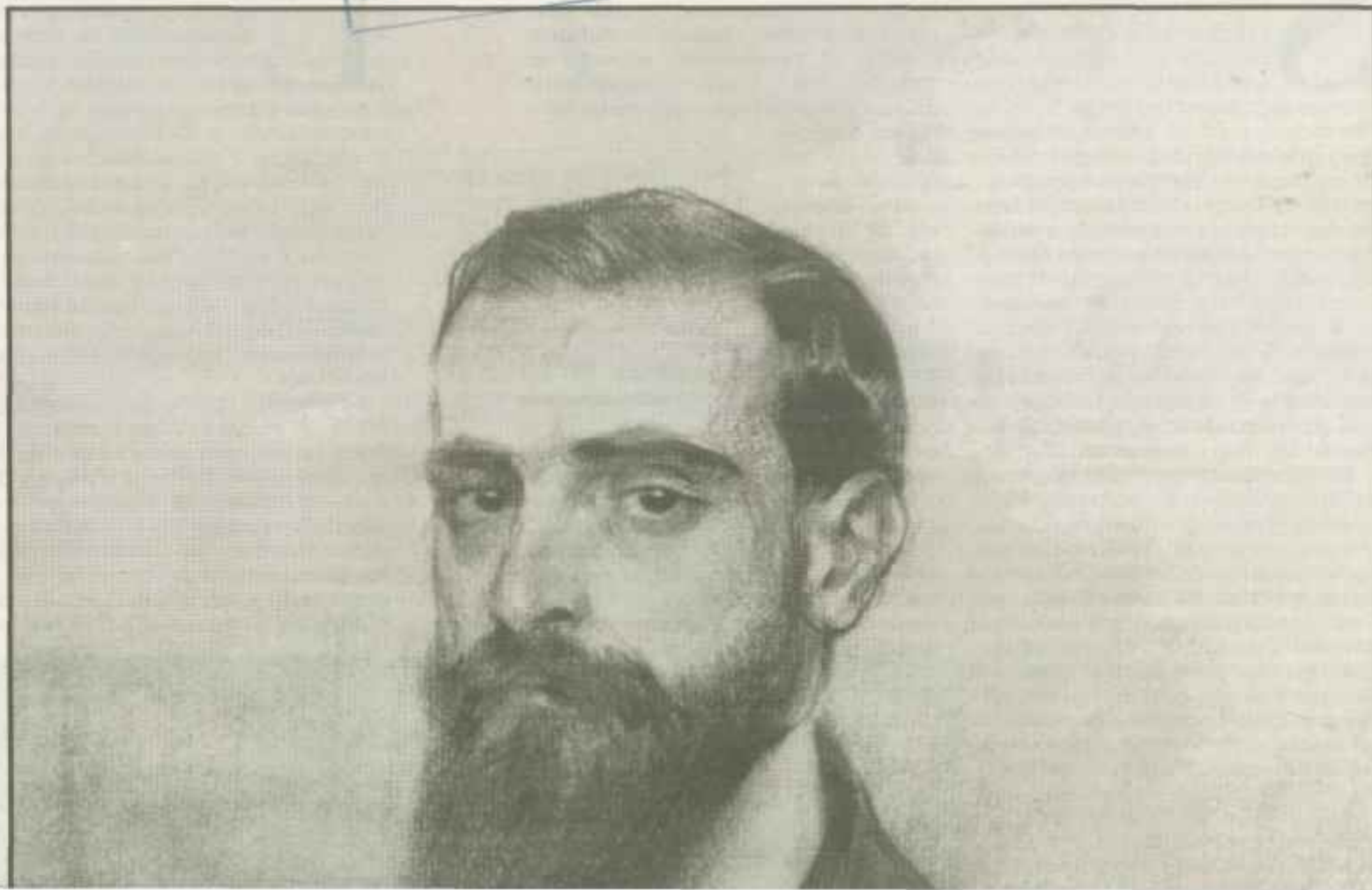
LA VANGUARDIA

1

HEMEROTECA
F. MERINO SANCHEZ

Las claves de Cambó a los 50 años de su muerte

El día 30 de abril de 1947 moría en Buenos Aires Francesc Cambó i Batlle a la edad de 70 años, cuando preparaba su regreso a Barcelona tras años de exilio. Con motivo del cincuenta aniversario de la muerte del líder de la Lliga Regionalista de Cataluña, "La Vanguardia" publi-



memoria. Para ello ha recabado la opinión de expertos historiadores, políticos en ejercicio y personas que le conocieron personalmente y que colaboraron con Cambó o que se le enfrentaron políticamente. En todos ellos, a pesar de la diversidad de criterios, se destaca una característica común: por encima de ideologías, aciertos y errores, Cambó fue un personaje clave en la historia española y catalana de los primeros cuarenta años de nuestro siglo. Otro aspecto que destacan es la singular y atractiva personalidad de Cambó así como su enorme capacidad de seducción política y cultural, que algunos no dudan en colocar en la cúspide de aquellos azarosos y difíciles tiempos. A cincuenta años de la muerte de este personaje clave, "La Vanguardia", con el Especial Cambó, pretende también dar las claves para reflexionar sobre una cuestión política que sigue siendo vigente, como es el engarce de Cataluña en España. ●



Célebre retrato de Francesc Cambó realizado al carbón por Ramon Casas

CARLOS SECO SERRANO "Una oportunidad histórica frustrada" / 2 • **BORJA DE RIQUER** "Arriesgadas opciones de un político de excepción" / 2 • **JORDI PUJOL** "El Cambó que influyó en mí" / 3 • **JOSEP PIQUÉ** "Del pesimismo español a la unión económica" / 3 • **CARLES SALMURRI** Cronología y bibliografía / 4 a 6 • **JOSEP M. AINAUD DE LASARTE** Entrevista imaginaria / 4 a 6 • **MIQUEL ROCA** "Recuperar al político" / 7 • **NARCÍS SERRA** "La España de los catalanes" / 7 • **SALVADOR MILLET** "Un personaje único" / 8 • **HERIBERT BARRERA** "El político de los grandes fracasos" / 8

Cambó

Una oportunidad histórica frustrada

CARLOS SECO SERRANO

Siempre he pensado que, en la amargura del fin de siglo, los intelectuales que dieron nombre a la generación del 98 incurrieron en un grave error de enfoque al polarizar sus reflexiones, en torno al problema de España, en la Castilla todavía ruralista, aún no entrada de lleno en la modernidad —aunque heredera de un pasado de abrumadora grandeza—, en lugar de volver la mirada hacia la España decididamente incorporada a las corrientes europeístas de progreso: focos de desarrollo industrial y comercial, de avances en la técnica, de inquietud cosmopolita: la periferia septentrional, el Levante, Cataluña. Se entiende la postura de Maragall: "Aquí hay algo vivo, gobernado por algo muerto. Y siendo esta la España actual, ¿quién puede ser españolista de esta España, los vivos o los muertos...?".

El regeneracionismo catalán, tal como se definiría políticamente en la excepcional figura de Francisco Cambó, se nos aparece, al despuntar nuestro siglo, como un proyecto de refacción de España desde la realidad más vital de esa misma España, mediante una exigencia de reconocimiento de su propia identidad: "Catalunya lliure dins l'Espanya gran", proclama la consigna acuñada por Prat de la Riba. En las corrientes impetuosas de los regeneracionismos —el reformista, según los programas de los estadistas monárquicos del reinado de Alfonso XIII: Maura, Canalejas, Alba, Dato...; el rupturista, en el proyecto republicano que partiendo del último posibilismo formulado desde la izquierda, el de Melquiades Álvarez, halla expresión en

Maura: el de 1921, que debía levantar a España tras el tropiezo marroquí de annual. Su labor, ahora en el Ministerio de Hacienda, consagró su prestigio como expresión de una política nueva, más atenta a las realidades de fondo —reajuste hacendístico y bancario, presupuestos, sistemas de aranceles— que a las estériles luchas partidistas mantenidas por los restos de un "turismo" fragmentado y sin peso real en el país.

Antes de que se iniciase el plano inclinado hacia la dictadura, durante el llamado "trienio bolchevique", Alfonso XIII vio ya en él al único estadista capaz de regenerar al país y de revitalizar la monarquía. La famosa entrevista mantenida por ambos en noviembre de 1922 fue, sin embargo, un fracaso. ¿De quién la culpa? Alfonso XIII, cierto es, no comprendió nunca el catalanismo según Cambó: un catalanismo entendido como "potenciación de España". Y sabía, además, que la lamentable visión de los "separadores" castellanos no aceptaría nunca, como jefe del gobierno, a un político que no asumiese una significación declaradamente "nacional" —léase, castellana—. Pero Cambó, a su vez, tampoco acertó a agradecer la fe que el Rey ponía en su excepcional calidad de estadista.

Es el hecho que, tras el na-

Fue fiel a la idea de una "nación madre" —España— nutrida de los nacionalismos abrigados en su seno

Arriesgadas opciones de un político de excepción

BORJA DE RIQUER I PERMANYER

Los políticos de auténtica importancia histórica son aquellos que mostraron tener capacidad de elaborar proyectos que generaban amplio entusiasmo y adhesión y que al tener que tomar decisiones trascendentales lo hicieron con decisión y coherencia. Y en esto reside la grandeza y los riesgos de ser un hombre de Estado, ya que sobre él puede recaer la gloria del triunfo o la frustración del fracaso. Francesc Cambó, en sus cincuenta años de vida política, tuvo de todo, éxitos y fracasos porque quizá fuera el político catalán del siglo XX que tuvo que tomar más decisiones arriesgadas en momentos críticos.

Su primera opción de trascendencia fue la de diseñar y dirigir el proyecto de intervención en la política española del catalanismo posibilista con el doble objetivo de transformar el sistema político y lograr la autonomía catalana. Pero esta audaz propuesta topó con los recelos y las prevenciones que generaba que el proyecto de ir hacia una nueva España viniera de un catalanista. Los teóricos

vida política española. La paradoja, o contradicción, fue que él y la gente de la Lliga accedieron al poder y no desarrollaron sus proyectos reformistas y autonomistas, sino que se limitaron a aguantar el deteriorado sistema canovista y la propia monarquía. Porque a partir de 1917 el conservador Cambó acabó por imponerse al reformista.

Esta actitud defensiva, de miedo al cambio, que Cambó impuso a la propia Lliga Regionalista, hizo que este partido no sólo se desprestigiara notablemente, al convertirse en 1931 en el último bastión de la monarquía, sino que también que perdiera la hegemonía política en Cataluña y en el catalanismo. Como apuntó Gaziel en "La Vanguardia", el 21 de abril de 1931, con su actitud Cambó había dejado a la derecha catalana huérfana de líderes y de política en un momento tan trascendental como el advenimiento de la República y de la Generalitat. Así, durante toda la etapa republicana Cambó y la Lliga se sintieron notablemente incómodos, acentuaron su actitud de defensa social, privilegiaron las alianzas electorales con la extrema derecha española por lo cual no hicieron demasiado creíble su republicanismo. Pese a eso, Cambó y los dirigentes de la Lliga estuvieron totalmente al margen de la conspiración y de la sublevación militar de julio de 1936.

Ante la realidad de la Guerra Civil y de la revolución, Cambó optó por dar su apoyo a los militares sublevados haciendo suya aquella visión sesgada y simplificadora que definía la guerra como el enfrentamiento entre "civilización y barbarie". De hecho, Cambó tuvo poco en cuenta los costes políticos que para él y para la Lliga se derivaban de su apoyo a Franco en su le-



Manuel Azana-, el proyecto **español** talán de Cambó fue una gran oportunidad perdida, no sin que dejara huella decisiva en la política de aquellos años: primero, en su "entente" con Maura, entre 1907 y 1909; luego, logrando de Canalejas la Mancomunidad, punto de arranque para una incipiente autonomía.

Pero su hora llegó en los momentos en que hacía definitiva crisis el bipartidismo canovista, coincidiendo con la fase final de la llamada Gran Guerra, durante la cual la neutralidad española había proporcionado al país el gran impulso económico hacia el desarrollo, que había de percibirse en los años veinte.

En el ciclo de los llamados "gobiernos de concentración", preconizados por el mismo Cambó como alternativa al **turnismo**, la Lliga Regionalista entró ya en el Gobierno García Prieto de 1917. Y un año después, el propio Cambó se integraría, con todos los honores, en aquella gran esperanza que fue el gobierno nacional presidido por Maura; y en un ministerio que le venía a la medida -Fomento-. Desempeñando esta cartera, durante los breves meses en que se mantuvo la inestable solidaridad entre las primeras figuras del régimen, Cambó se destacó, animado por una fe y una energía que hallarían su expresión oratoria en el famoso discurso por él pronunciado ante los Reyes en el imponente escenario de Covadonga: discurso en que aludió a la **nueva reconquista: la nueva frontera** que España, emergiendo sobre las ruinas de una Europa destrozada por la guerra, debía alcanzar situándose en el lugar que justamente le correspondía entre las grandes potencias mundiales.

Desde muy atrás, Alfonso XIII había aprendido no sólo a estimar, sino a admirar al gran político catalán, que volvió a dar brillante muestra de sus capacidades en el segundo gobierno nacional presidido por

Alfonso pensaba en un nuevo **turnismo** encarnado por el propio Cambó y por Santiago Alba. No pudo contar con su concurso en 1930; afectado por una grave dolencia, el propio Cambó se excluyó del gobierno Berenguer, condenando a éste al fracaso. Pero en 1931, tras las elecciones del 12 de abril, todavía creyó el Rey que la solución monárquica podía ser Cambó. Sabemos de la llamada de don Alfonso al líder de la Lliga, por la duquesa de Dúrcal, que actuó de "enlace". Pero esta vez no fue la enfermedad, sino la viva percepción de la realidad de fondo, lo que hizo a Cambó rehuir la que pudo ser su **última oportunidad histórica**.

Antes y después de la experiencia republicana, Cambó se mantuvo fiel a la idea de una "supernación" o una "nación madre" -España- nutrida de los nacionalismos abrigados en su propio seno, y de cuyo despliegue dependía la grandeza de aquélla. Pero había pasado su hora. Cuando en 1936 se presentaba una catástrofe propiciada por los maximalismos enfrentados a muerte, creyó Cambó que un ejército leal a la legitimidad democrática del gobierno de izquierda burguesa, sería capaz de conjurar la embestida revolucionaria soñada por la CNT y estimulada por el propio Largo Caballero: tenía en su mente lo ocurrido en Cataluña en 1934, y la actuación ejemplar de un general catalán -Batet-. Pero las cosas ocurrieron al revés: se produjo el golpe militar de julio -encaminado a destruir la democracia- y, como réplica, la revolución tercermundista en el seno de la República. La discutida reacción de Cambó -su apoyo a Franco- respondía a la convicción de que el restablecimiento del orden -con minúsculas-, una vez desencadenado el caos, era condición indispensable para el logro del Orden -con mayúsculas- a que siempre había aspirado el regeneracionismo catalán. Lo que sucedió luego, supuso, por el contrario, la exclusión del "seny". Y relegó a Cambó al exilio para el resto de sus días. ●



Cambó, un buen navegante, fue satirizado por los dibujantes

aliados de Cambó, los dirigentes de los partidos monárquicos españoles, siempre desconfiaron de él. Hasta el propio Alfonso XIII, que tanto debía al "assenyat" Cambó, llegó a ponerle como condición para presidir el gobierno abdicar de su condición de catalanista.

Pero no debe atribuirse exclusivamente

a incomprendimientos y sectarismos ajenos a la causa de la frustración de los proyectos reformistas de Cambó. Porque, cuando él tuvo la posibilidad de incidir de forma decisiva en la vida política española, como en 1917 o

en 1931, acabó por inclinarse hacia lo que Gaziel calificó de "la conveniencia práctica", es decir optó por la seguridad conservadora frente a la posibilidad de un cambio con ambición de futuro. Cambó fue dos veces ministro en gobiernos de Maura en dos intentos frustrados de estabilizar la

cha contra la República y contra la Generación. El conservador Cambó, como gran parte de la derecha española y europea de entonces, en aras a su concepción del orden social tradicional creyó sacrificable el sistema democrático y autonómico y postergables las reivindicaciones catalanistas. Pero es importante recordar que no todos los católicos nacionalistas actuaron entonces así, recuérdese la actitud de lealtad democrática y autonomista del Partido Nacionalista Vasco o de Unió Democràtica de Catalunya.

Hacer de Cambó una víctima de las circunstancias me parece una exculpación piadosa pero engañosa. Su apoyo a Franco fue una decisión extrema pero lúdica, coherente con su involución conservadora, con su "comprensión" de los regímenes autoritarios europeos y con su vinculación a los intereses del mundo de los grandes negocios internacionales (Chade, Sofina, AEG). Por eso nunca se arrepintió de tan trascendental decisión, aunque si se avergonzase de apoyar una causa por cuyos principios ideológicos sentía auténtica repugnancia.

La arriesgada opción de 1936 dejó a Cambó y a la Lliga fuera del juego político en la posguerra. Aquello fue su suicidio político. Porque pese a estar entre los vencedores, el régimen de Franco se mostró desagradecido con ellos y no lograron evitar que 1939 fuera otro 1714. Así, el último Cambó, el de los años 40, es un personaje perplejo, desengañado y frustrado. Pese a confiar en el resurgimiento del catalanismo es ya un político de otra época, su mundo se había acabado hacía muchos años. ●



C. SECO SERRANO
es catedrático de Historia
Contemporánea de España
en la Universidad
Complutense de Madrid



BORJA DE RIQUER
es catedrático de Història
Contemporània de la
Universitat Autònoma de
Barcelona

Cambó

El Cambó que influyó en mí

HEMEROTECA
F. MERINO SANCHEZ

JORDI PUJOL I SOLEY

A pesar de que en mi ambiente familiar de juventud el nombre de mayor prestigio, casi venerado, era el de Macià, el de Cambó era tratado siempre con consideración y respeto. Por otra parte yo, desde muy joven, leí libros de historia, no sólo la más o menos remota, sino especialmente la de los siglos XIX y XX, y sobre todo la del catalanismo. Y aunque en algunos de estos libros que entonces llamábamos de "antes de la guerra", no siempre Cambó era objeto de juicios favorables, me impresionaron desde un principio las fotografías que revelaban a un personaje de rostro enjuto, perfil aguileño y que traslucía una sensación de carácter y de firme voluntarismo.

Con el paso del tiempo, Cambó fue para mí un referente válido por su patriotismo, su mecenazgo y su voluntad de intervención en la política española.

Repasando el itinerario político de Cambó descubrí que como concejal de la Lliga en Barcelona a principios de siglo puso los fundamentos de la modernización económica de la Casa Gran. Por una parte reformó la maquinaria administrativa, muy lastrada por el llerrouxismo, creó el servicio de estadística e introdujo la planificación de largo alcance. En sus "Meditaciones", Cambó explica cómo, a través de

leble catalanismo. La suerte le acompañó cuando pudo hacer una importante fortuna después de la Primera Guerra Mundial como asesor o dirigente de compañías internacionales.

Gracias a ello ejerció un mecenazgo muy bien planificado que llenaba grandes huecos de nuestra cultura y que se centró en cinco puntos clave: creó la Fundació Bernat Metge, de clásicos grecorromanos traducidos al catalán y que no existía en lengua castellana; financió la "Història de Catalunya" de Ferran Soldevila y ayudó a la preparación del "Diccionari general de la Llengua Catalana" de Pompeu Fabra. Completó el programa con la creación de la Fundación Bíblica Catalana, que no pudo terminarse hasta después de su muerte, y fue comprando cuadros de grandes pintores cuyas obras estuvieran poco representadas en los nuevos museos de Cataluña y formó así la colección que lleva su nombre

Me impresionó el recordatorio de la misa en su memoria: "Él dilató la gloria de su pueblo"

Del pesimismo español a la unión económica

JOSEP PIQUÉ

El cincuenta aniversario de la muerte de Francesc Cambó es una excusa excelente para reflexionar sobre la historia económica del siglo XX en nuestro país. Si me permiten el atrevimiento, me propongo servirme de algunas de las ideas del insigne político catalanista para hacer una somera reflexión sobre nuestro pasado y nuestro futuro, desde el desastre de 1898 hasta nuestra próxima incorporación en la unión económica y monetaria.

La pérdida de las colonias sumió a España en una de sus peores y más largas crisis. La derrota puso fin a un pasado pretendidamente "glorioso" y supuso, al mismo tiempo, el inicio de un periodo de fuerte inestabilidad. España fue encerrándose progresivamente en sí misma. En lo político, no fue posible articular una democracia homologable a la de otros vecinos europeos y en la que tuviesen encaje las aspiraciones de los pueblos más dinámicos y progresivos, como Cataluña. En lo económico, tuvo lugar un imparable proceso de aislamiento. La Guerra Civil fue consecuencia directa de este proceso involucionista, que culminó con la instauración de un régimen dictatorial y de un sistema autárquico.

Sólo las penurias económicas que no la convicción política forzaron a partir de 1959, con el Plan de Estabilización, la

pesimismo histórico por un optimismo prudente y fundamentado. Y es precisamente aquí donde creo que conviene rescatar el empuje y la vitalidad políticos de Francesc Cambó, que ya en 1912, a pesar del adverso contexto en que se movía el país, abanderaba la necesidad de tal transformación. En su libro, que sin tapujos titula "El pesimismo español", podemos leer: "La masa del pueblo español es fatalmente tristemente pesimista. Y ese pesimismo... es interior, es subjetivo, es general... Los optimistas deberíamos tener razón porque en España concurren todos los factores precisos para que esos optimismos se realicen... Yo hablo de un optimismo activo, que tiene por base la fe en el propio esfuerzo..."

Pero no basta con esta confianza en las propias fuerzas. Nuestro éxito pasa por que dejemos definitivamente atrás ciertos comportamientos atávicos que en el pasado han lastrado hasta el infinito nuestra capacidad de progresar. También aquí el recurso a Cambó es útil: "En París, hace algún tiempo, me decía un enamorado de la España pintoresca, como queriendo halararme, estas palabras que me hirieron cual una injuria: "que bello país, España; al visitarla el año pasado he recogido un frase que pinta el alma española: 'en mi casa no comemos, pero nos reímos mucho'. Pues bien; de esta España que ríe cuando no come; que está embrutecida en una agonía perezosa y alegre, que no siente deseos de emanciparse, de enriquecerse, de instruirse, que no quiere hacer el doloroso esfuerzo que salva y que prefiere el dulce empereamiento que aniquila, de esta España nos sentimos hondamente separados".



ca cómo, a través de un intermediario para no levantar sospechas, fue comprando la montaña de Montjuïc para el municipio. Y él mismo contrató al arquitecto Forestier para que se convirtiera en jardín público aquel paraje agreste.

Cambó fue un regeneracionista modernizador. Es sintomático que de su paso por el Ministerio de Fomento en 1918 quedaran un voluminoso libro que recoge su actuación sólo de ocho meses. En 1921 estuvo un año en el de Hacienda pero el impacto de su gestión fue muy importante.

Las leyes de ordenación bancaria y de la reforma arancelaria, diseñadas por él, estuvieron vigentes hasta los años sesenta. Y en aquel año, Cambó trazó una política de modernización de los ferrocarriles españoles y de planificación de obras hidráulicas que en algunos puntos se desarrollaron un cuarto de siglo después.

Cuando en los años cincuenta apareció la extensa biografía de Cambó escrita por Jesús Pabón, pude acabar de comprender su fabulosa capacidad de trabajo y su inde-



FLUG PERBANI

Cambó en el momento de depositar su voto en unas elecciones para diputados a Cortes

y que legó a la ciudad. Pero en 1931 y en 1936 la fortuna le fue adversa y por ello no pudo completar el ciclo ascendente de su carrera política.

La trágica encrucijada de la Guerra Civil le llevó a un exilio definitivo en el que vivía con tristeza e ilusión la vida catalana. Intentó que en pleno franquismo se publicara un diario en catalán, gestiones que naturalmente fracasaron, a pesar de que las llevaba su fiel colaborador Joan Estelrich. En cambio, consiguió reanudar muy lentamente la publicación de la *Fundación Bernat Metge* y de la *Biblia*.

Este fue el Francesc Cambó cuya trayectoria fui conociendo poco a poco y que ejerció en mí una influencia. La ejerció por su catalanismo y por su ánimo constructivo. Murió cuando iniciaba la vuelta a la tierra prometida de Cataluña y que en los actos de Montserrat de 1947 superaba la tragedia de la guerra civil.

Y todavía hoy recuerdo cómo me impresionó el recordatorio de la misa en su memoria que se celebró en la iglesia de Pompeia y en el cual figuraba una significativa cita bíblica: "Él dilató la gloria de su pueblo". ●

apertura exterior de nuestro país, un proceso que no pudo normalizarse hasta que el restablecimiento de la democracia hizo posible la adhesión de nuestro país en las Comunidades Europeas en 1986.

Desde una perspectiva histórica, la unión económica y monetaria significa ahora la posibilidad de cerrar, de forma definitiva, nuestro pasado más oscuro. Desde un punto de vista político y social, es toda una apuesta por integrar ya para siempre a España en Europa. Más allá de la estricta —y como tal, insuficiente— lectura

económica que a menudo se hace de los famosos criterios de convergencia, lo cierto es que estos aspiran, en el fondo, a asegurar la existencia de una escala de valores comunes, de unos códigos de conducta compartidos: la confianza mutua, la seriedad, la responsabilidad, la disciplina, la solidaridad son, entre otros, todos ellos valores que, de un modo u otro, se esconden detrás

Cambó no nos
perdonaría que
echáramos a perder
esta oportunidad
histórica

del tratado de Maastricht y que demuestran que la unión económica y monetaria es una apuesta por ganar colectivamente la modernidad sobre la base del progreso social y económico. Algo, por otra parte, tan afín al

catalanismo político. Para los ciudadanos españoles, la unión económica y monetaria implica, en la práctica, un cambio de mentalidad, un salto adelante en las coordenadas que han guiado nuestro comportamiento individual y colectivo en el pasado. Significa la necesidad de confiar en las propias posibilidades, de trocar nuestro

Se argumentara, con razón, que en la actualidad en España se come mucho más —y, seguramente, se ríe mucho menos— que a principios de siglo, cuando Cambó recogió su anécdota; hemos progresado mucho. Pero también es verdad que, todavía hoy, asistimos a veces a episodios que, por exceso o por defecto, están reñidos con "ese doloroso esfuerzo que salva". Casos como el de la llamada "cultura del pelotazo", o, a otro nivel, la penosa —por irracional— reacción que suscitó el anuncio, hace ya tres o cuatro años, de un grupo japonés de retirar sus inversiones en España, nos advierten de que todavía nos queda margen para la mejora, para convertirnos en una economía solvente, homologable a la de nuestros socios europeos.

Hace apenas unos años, cuando la gravísima recesión de 1992 y 1993 era el mejor caldo de cultivo de los espíritus más agoreros —atentos siempre a cualquier oportunidad que les pueda ser propicia—, eran muy pocos los que creían en nuestras posibilidades de entrar en 1999, desde el primer momento y con el grupo de cabeza, en la moneda única. Hoy estamos en condiciones de superar el examen de entrada. Pero no bajemos la guardia. Nuestra historia es la que es y nuestro pasado inflacionista, devaluacionista, de grandes alegrías y mayores tristezas, de pelotazos efímeros, no nos lo borra nadie, aunque sea cierto que estamos empezando a acumular cierta reputación de país serio y de economía solvente. Justo cien años después del último fiasco colonial, estamos ante una oportunidad histórica que no podemos desaprovechar. Cambó y todos los demás regeneracionistas de este siglo no nos lo perdonarían. ●



JORDI PUJOL
Presidente de la Generalitat de Catalunya desde 1980 y presidente de Convergència Democràtica de Catalunya



JOSEP PIQUÉ
Doctor en Económicas y ministro de Industria y Energía del Gobierno desde mayo de 1996

Cambó

CRONOLOGÍA

1876. 2 de setiembre nace en Verges (Baix Empordà) Francesc Cambó i Batlle, hijo de Miquel y de Josepa.

1882: se traslada a vivir a la casa paterna en Besalú. Estudia el bachillerato en Figueres y Girona.

1893: se instala en Barcelona, donde cursa estudios de Derecho y Filosofía y Letras en la universidad. Frecuenta ambientes catalanistas y conoce a Enric Prat de la Riba. Trabaja como pasante en el bufete del abogado y político Narcís Verdagué i Callís. En casa de los Verdagué encontrará un ambiente familiar (la relación durará toda la vida) e intelectual. Verdagué influirá en su concepción moderada y católica del catalanismo.

1895: elegido presidente del Centre Escolar Catalanista.

1896: se licencia en Filosofía y Letras.

1897: se licencia en Derecho.

1898: interviene por primera vez como orador en una campaña electoral.

1899: ingresa en la redacción del semanario "La Veü de Catalunya", que pronto se convertirá en diario. "La Veü" será el órgano de expresión de la Lliga.

1901: concejal del Ayuntamiento de Barcelona a los 25 años.

1901. 25 de abril: cofundador de la Lliga Regionalista, partido catalanista de centroderecha.

1902. 24 de septiembre: da muestras de sus dotes organizativas en las fiestas de la Mercè.

1904. 8 de abril: incumpliendo el acuerdo de su partido de no intervenir ante el Rey, improvisa ante Alfonso XIII un discurso en el que "con catalana franqueza y con toda la lealtad" expone las reivindicaciones ciudadanas. El discurso tiene una enorme resonancia y precipita la escisión de la Lliga.

1905. 24 de noviembre: un grupo de militares asalta las redacciones del "Cu-Cut!", semanario satírico de la Lliga. Esta denuncia "el intento de querer convertir en separatistas las aspiraciones catalanistas, con la intención de ahogarlas violentamente".

1906. Febrero: la Lliga, bajo la batuta de Cambó, impulsa el movimiento unitario Solidaritat Catalana, del que se autoexcluyen los republicanos de Lleroux, en contra de la Ley de Jurisdicciones. La ley pretende pasar a jurisdicción militar todo delito "de palabra o por escrito" contra el ejército.

1907. 18 de abril: Cambó es herido gravemente en un atentado en Hostafrancs, perpetrado por elementos lerrouxistas.

1907. 21 de abril: obtiene el acta de diputado.

1907. 25 de octubre: primera intervención en el Congreso de los Diputados con un esperado discurso sobre un proyecto de ley de Administración Local, que le sirve para exponer las aspiraciones del catalanismo político.

1909: en esta época y al amparo de su enorme éxito profesional y político inicia el primero de sus múltiples viajes. El 26 de julio estalla la Semana Trágica mientras viaja por Europa.

1914: como comisario real para la Exposición Internacional de 1929 propicia la urbanización de la montaña de Montjuïc.

1916: pronuncia en las Cortes un polémico discurso pidiendo la autonomía de Cataluña. Acuña el eslogan "Per Catalunya i l'Espanya gran".

1917. 19 de julio: se celebra en Barcelona la Asamblea de Parlamentaris. Cambó en su discurso pide unas Cortes constituyentes. El impulso revolucionario que toma la asamblea tras la huelga general del 13 de agosto decanta a Cambó hacia posturas de compromiso con la monarquía. Propone al Rey la formación de un gobierno de concentración.

1917. 1 de agosto: con la muerte de Prat de la Riba, Cambó pasa a dirigir la Lliga, lo que acentúa el carácter conservador del partido.

1917. 1 de noviembre: la Lliga entra por primera vez en el Gobierno y ocupa dos ministerios.

1918. 21 de marzo: gobierno Maura-Cambó, llamado de unión nacional, en el que Cambó asume la cartera de Fomento. Al frente de este ministerio desarrolla una ingente obra.

1918. 6 de noviembre: cae el gobierno Maura-Cambó.

1918. 16 de diciembre: conferencia en el teatro del Bosc de

■ Reproducimos una entrevista imaginaria publicada por el historiador Josep M. Ainaud de Lasarte en la revista "Historia y Vida" del mes de junio de 1982, realizada basándose en escritos, declaraciones, cartas, discursos y memorias del político catalán. Se trata de una forma periodística de divulgar el pensamiento de un personaje siendo estrictamente fiel a sus palabras, puesto que en sus respuestas no hay ni una coma inventada.

Entrevista imaginaria a Francesc Cambó



Considera usted, señor Cambó, que el político debe intervenir directamente en todas sus actuaciones, dando la cara, o puede reservar esta tarea a otros, con el fin de no comprometerse o no gastarse?

-Le voy a contar una anécdota muy significativa. En todas las elecciones, cuando triunfábamos, yo dejaba que los otros fueran los que, desde la pequeña sala en la que recibíamos las informaciones, bajarán al gran salón a comunicar los resultados. Pero cuando los resultados eran desfavorables, reservaba esta tarea para mí.

-¿La oratoria es importante en la vida política? Porque es cierto que han existido grandes oradores que han sido grandes políticos y grandes políticos que fueron medianos oradores. ¿Qué opina?

-Mi vocación de orador nació escuchando un discurso de Alfredo Brañas, catedrático de la Universidad de Santiago, en unos Juegos Florales. No recuerdo en absoluto lo que dijo Brañas, pero recuerdo que lo que dijo, lo dijo con tal elocuencia que tuve la sensación de que ser un gran orador era tanto o más importante que ser un general o un obispo. Y fue entonces cuando nació en mí la ilusión infantil de convertirme en un orador y hacer grandes discursos delante de grandes auditorios.

-¿Podría decirnos cómo se despertó en usted la vocación por la política?

-No podría contestarle con exactitud. Mi infancia transcurrió en un clima de admiración por Cánovas. Mi padre y la gente que venía a casa eran todos unos fervientes canovistas. Quizá mi pasión por la política provenga de aquellas conversaciones a la vera del hogar.

-¿Cree en los políticos doctrinarios?

-Más bien desconfío de ellos. Es conocida la leyenda de los dos caballeros que riñeron en combate por quién era el mejor poeta, si el Tasso o el Ariosto, y maltrechos en el campo de la lucha, antes de morir, se confesaron que ninguno de los dos había leído ni al Tasso ni al Ariosto...

-¿Los partidos, además de servir para gobernar, pueden ayudar a formar una escuela de ciudadanos?

-Los hombres que no han figurado en las filas de ningún partido acostumbra a ser ma-

los colaboradores para una tarea de gobierno. Les falta espíritu de coordinación y suele predominar en ellos un espíritu crónico de crítica y disconformidad.

-¿Qué es, para usted, la democracia?

-La democracia es el gobierno del pueblo por el pueblo mismo, y nada hay que imponga tantos deberes como el gobernar. Y quien no está dispuesto a cumplir los deberes, no merece ejercer los derechos.

RETRATOS POLÍTICOS

-¿Nos podría definir, en pocas palabras, algunos de los más destacados políticos que tuvo ocasión de tratar a lo largo de su vida? Antonio Maura, por ejemplo.

-Su cultura, muy sólida en Derecho Civil, Administrativo y Constitucional, era débil en Historia extranjera, en Filosofía, en Sociología y, sobre todo, en Economía y Hacienda.

-¿Lluís Companys?

-Su fusilamiento fue un inmenso error de Franco.

-¿El conde de Romanones?

-Ni derechas ni izquierdas le tenían rencor. Respeto, tampoco se lo tenía nadie.

-¿Alba?

-Al lado de una positiva inteligencia, tenía grandes defectos: la propensión a la intriga, la egolatría molesta, la envidia y la falta de coraje moral.

-¿La Cierva?

-El hombre de acción de Maura. Me tenía un odio cordial.

-¿Prat de la Riba?

-Con Prat de la Riba murió el único hombre que a mí me inspiraba respeto; el único que con su aprobación me daba plena confianza.

ANARQUÍA Y RESPONSABILIDAD

-¿Quisiéramos preguntarle, señor Cambó, cuáles son las causas que generan el anarquismo, especialmente en nuestro país.

-Los que se pregonan gubernamentales deben convencerse de que hay dos maneras de provocar la anarquía: una, pedir lo imposible, y otra, retrasar lo inevitable.

UN PARTIDO DISPUESTO A GOBERNAR

-Su partido, la Lliga Regionalista, procuró intervenir en la política española activamente, e incluso usted poco antes de proclamarse la República fundó el Partido de Centro Cons-



Magnífico retrato de Francesc Cambó del archivo de "La Vanguardia" y del que no figura la fecha

BIBLIOTECA
D. SANCHEZ

Cambó

Barcelona en el que pronuncia su polémica afirmación "¿Monarquía? ¿República? ¿Cataluña!".

1919: intensa actividad política en favor del Estatuto de Autonomía, que abandonará al considerar que la campaña se radicaliza en exceso. Debido a todo ello, pierde prestigio político entre un sector del pueblo catalán que ve como un fracaso su intervención en la política española sin conseguir la aprobación del Estatuto de Autonomía. Incapaz de imponer en España una reforma constitucional y azuzado por el radicalismo obrero, se ve obligado a pactar con los sectores más conservadores, lo que anula su capacidad para abanderar un movimiento, en esencia revolucionario, de liberación nacional para Cataluña. Esta contradicción la pone de manifiesto Niceto Alcalá Zamora con un famoso discurso en las Cortes, al acusarle de pretender ser al mismo tiempo "el Bolívar de Cataluña y el Bismarck de España".

1920: se constituye la Compañía Hispano-Americana de Electricidad (Chade), con intereses en España y Argentina. Cambó preside su consejo de administración. Se consolida como gran financiero internacional.

1921. 13 de agosto: vuelve a colaborar en el gobierno de Maura, esta vez como ministro de Hacienda. Lleva a cabo la reordenación del sector bancario, combate el contrabando y promulga nuevos aranceles, aranceles vigentes durante muchos años.

1922. 7 de marzo: cae el gobierno Maura-Cambó tras un violento ataque de De la Cierva a Cambó a causa del Banco de Barcelona.

1922. 4 de junio: elementos de la Juventut Nacionalista de la Lliga Regionalista, disconformes con la actuación política de los dirigentes al considerarla poco nacionalista, se escinden del partido y crean Acció Catalana.

1922. 8 de junio: conclusiones de la asamblea de la Lliga: conseguir la Autonomía de Cataluña en el marco del régimen monárquico.

Francese Cambó como mecenas de la cultura catalana crea la Fundació Bernat Metge, destinada a editar los clásicos griegos y latinos y su versión catalana. Crea también la Fundació Hebraico-Catalana, la Fundació Bíblica Catalana y la Fundació Cambó de la Sorbona, destinada a promover el conocimiento de la cultura catalana en Francia.

1922. 31 de diciembre: en cinco años de lucha social (1917-1922) se han cometido en Barcelona 809 atentados: 440 contra los trabajadores y 218 contra los empresarios y contra-maestres, amén de otros. En estos años da su apoyo público y notorio al Somatén.

1923. 12 de junio: Cambó abandona su escaño de diputado en las Cortes y anuncia su retirada de la vida política tras el triunfo de Acció Catalana en las provinciales de Barcelona.

1923. 13 de septiembre: el golpe de Estado de Primo de Rivera sorprende de viaje por Oriente. Ante la nueva situación recomienda abstención y reserva. Durante la dictadura mantiene su secretariado político y colabora con "La Veu de Catalunya".

1925: felicita públicamente a Primo de Rivera por el final de la guerra de Marruecos. Influidor por el "roof garden" americano que conoce en un viaje a Estados Unidos, Cambó construye en su casa de la Via Laietana el primer jardín de azotea de Barcelona. El paisajista francés J.-C.-N. Forestier es el encargado de diseñar el proyecto.

1926: es nombrado miembro del Comité de Cooperación Económica Internacional, dependiente de la Sociedad de Naciones. Ataca las posiciones independentistas de Francese Macià, exiliado en Francia, reafirmando su posición antiseparatista. Funda la editorial Alpha.

1927: comienza la compra de obras de arte pensando en cubrir las carencias de los museos catalanes, ricos en románico y gótico pero de menor nivel en renacimiento y barroco.

1929: promueve el Conferencia-Club de Barcelona. En mayo de este año compra en subasta celebrada en Berlín los 27 cuadros pintados por primitivos italianos en los siglos XIV y XV, quizás lo más importante de su colección.

▶▶▶

titucional, que pretendía ser el árbitro de la política de España. ¿Realmente se consideraban aptos usted y sus amigos para esta ardua tarea de dirigir la nave del Estado?

-Somos un grupo de hombres de Gobierno, que hemos nacido para gobernar, que en la esfera donde hemos gobernado hemos demostrado aptitudes para gobernar, y no obstante, estamos condenados a ser constantemente hombres de oposición.

-¿Y no podría ser, señor Cambó, que estuvieran condenados a la oposición por su imprecisión ante algunos de los grandes problemas políticos por los que ha atravesado nuestro país? Yo recuerdo que, ante el dilema de Monarquía o República, la posición de su partido fue siempre fluctuante.

-Yo he defendido las ventajas, para España, de un sistema monárquico. Pero siempre he antepuesto los intereses del país a los de la corona y así creo haberlo resumido en la frase, que se hizo popular, que pronuncié en el año 1923: ¿Monarquía? ¿República? ¿Cataluña!

CATALUÑA Y ESPAÑA

-Señor Cambó: En su actividad como gobernante ¿se ha encontrado alguna vez en



desastres y quebrantos puede cosechar Cataluña: en una franca compenetración, ha de obtener Cataluña inmensos beneficios.

-¿Así, pues, Cataluña debe intervenir en la política general española?

-Cataluña tiene una altísima misión que cumplir en España: la de librarla de las facciones políticas que la gobiernan, sin otra finalidad que la de servir sus particulares intereses. Cataluña ha logrado imponer la voluntad de sus ciudadanos y acabar con la farsa electoral y con el encasillado, base y sostén de toda la corrupción de la vida pública española. Pero sería un egoísmo insensato que Cataluña se contentara con gozar sola las ventajas que con ello pueda obtener, arrancando de poderes débiles concesiones y ventajas de su exclusivo interés, mientras los abusos y corruptelas de la vieja política imperan en el resto de España. A Cataluña le incumbe la misión de poner toda su fuerza al servicio de la obra santa de procurar la salvación y la grandeza de España.

-¿Y no cree usted, señor Cambó, que según como vayan las cosas, puede llegar un día en que desaparezca no sólo el régimen autonómico de Cataluña, sino incluso la realidad de

oposición su sentimiento catalán con su labor de estadista español?

—Los que han sido nuestros compañeros de Gobierno podrán apreciar como quieran nuestra aptitudes y nuestra actividad, pero en el interés por los problemas de España, por el presente y el porvenir de España, habrán de reconocer que si todos pueden habernos igualado no nos ha superado nadie.

—¿Usted cree que España es simplemente un Estado, o es algo más?

—Yo he declarado siempre y repito aquí, que España es una cosa viva; que siglos de convivencia, de disfrutar y sufrir las mismas bienandanzas y los mismos desastres, que la situación geográfica que nos manda a todos, que la trabazón de nuestros intereses económicos, que todo, hace que España sea una cosa viva, que no sea únicamente un poder, sino que sea una sustancia.

—Hablemos del tema de la lengua, si le parece bien. Usted, señor Cambó, ha escrito con soltura y elegancia la lengua castellana, que domina tanto en la prosa como en la oratoria. Y, sin embargo, ha defendido siempre el uso de la lengua catalana y su enseñanza, e incluso su oficialidad en Cataluña. ¿Por qué?

—Para una colectividad que tiene un idioma propio, ese idioma es la esencia de su alma y de su vida, y toda limitación al empleo de ese idioma significa una opresión. Recuerdo que defendí que no se puede quitar al niño la lengua que les es propia, porque ello es quitarle el carácter. Y a su majestad Alfonso XIII le manifesté que el día en que los catalanes pudieran decirle en catalán lo que piensan y lo que quieren, y él, en catalán, les enterara de su interés y de su afecto, no sería posible que entre él y los catalanes perdurara equívoco alguno.

—Pero en algún momento debió sentir que hacer coincidir su amor a Cataluña y su amor a España ofrecía alguna dificultad. ¿Es cierto? ¿Y, si lo es, cuándo?

—Fue en el año 1919. En los debates a que dio lugar la campaña por el Estatuto de Cataluña, Alcalá Zamora, discutiendo conmigo, me lanzó esta inyectiva: "Su señoría pretende ser, a la vez, Bolívar de Cataluña y Bismarck de España. Son pretensiones contradictorias y es preciso que su señoría escoja entre una y otra". En esta inyectiva, Alcalá Zamora exponía, en una fórmula feliz, todo el drama de mi vida. Porque es cierto que desde muy joven sentía yo ese doble ideal: dar a Cataluña la libertad y a España la grandeza.

Francesc Cambó a la salida de una reunión con el presidente de la República en 1935

—¿Cree usted que es oportuno el renacimiento de la cuestión regionalistas en España? Y, más concretamente, ¿cree conveniente la existencia de partidos regionalistas o nacionalistas?

—Yo me presenté como catalanista porque catalanista soy desde el día que empecé a tener uso de razón. Soy catalanista y autonomista y no soy separatista. Estoy plenamente convencido de que el día que no actuáramos como catalanistas, ya no seríamos nada en la política española.

—¿Pero esta posible oposición entre los ideales particulares de Cataluña y los comunes a toda España no puede perjudicar a ambas por igual?

—Le contestaré con otra pregunta. ¿Es que la existencia de distintas personalidades nacionales impide la coincidencia en una unidad común, en un ser político completo? Los que así lo crean, tienen de España un pobrísimo concepto. Y es más. ¿Hay alguien que pueda pensar por un momento que la grandeza de Cataluña puede chocar, puede lastimar en algo, el progreso y la vida y la dignidad de Es-

paña? Si alguien pensara esto, cometería el mayor de los sacrilegios. Yo no he podido sospechar nunca que Cataluña y España pudieran ser cosas contrapuestas. Si un día pudiera pensarlo, ese día sería el más triste de mi vida, porque vería comprometido para siempre el porvenir de Cataluña.

—¿Y no cree posible un aumento del separatismo en Cataluña si no arraigan las actuales instituciones autonómicas?

—Cataluña no es ni puede ser separatista. La separación material sería la muerte de Cataluña, pues, por ley fatal de gravedad, una Cataluña independiente pasaría a ser pronto un departamento francés, y el ejemplo de lo que ocurre a los trozos de Cataluña que están sometidos a Francia nos enseña a los catalanes lo insensato que sería emprender un camino que nos debiera llevar a tal consecuencia. Pero no sólo hemos de repudiar, como repudiamos los catalanes, todo propósito de separación material, sino que el simple divorcio moral de Cataluña para con el resto de España es ya un daño considerable y un intento suicida. En una pugna con el resto de España, sólo

este país?

—Yo le repetiría lo que dije en el año 1934, en Madrid, ante el Congreso de los Diputados, cuando se discutía la continuidad del régimen autonómico de Cataluña después de los lamentables hechos del 6 de octubre de aquel año: "No os hagáis ilusiones. Pasará este Parlamento, desaparecerán todos los partidos que están aquí representados, caerán regímenes, pero el hecho vivo de Cataluña siempre subsistirá".

DEMOCRACIA Y DICTADURA

—Señor Cambó, usted escribió, en el año 1930, un libro esencial para el conocimiento de un tema político apasionante: el porqué de las dictaduras y de los dictadores. Nos gustaría que pudiera resumir, en breves palabras, algunos de los puntos principales de esa obra.

—En las propagandas democráticas se ha hablado siempre de los derechos que un régimen democrático da a los ciudadanos, pero se habla muy poco de los deberes que les impone. Y en donde la noción de la democracia deber no está tan extendida como la de democracia derecho, podemos estar seguros que la democracia peligrará y de que se prepara el advenimiento de una dictadura.

(El señor Cambó hace una larga pausa y prosigue.)

—Me preocupa el conflicto de autoridad y libertad, el desenlace de lo autoritario en lo dictatorial y de lo democrático en lo demagógico. Me preocupa este juego de péndulo, esta alternativa periódica entre la licencia y el despotismo, entre el abuso de la democracia y el abuso del poder. Y debo advertir del peligro que representan, con frecuencia, los "puros" o "radicales", que en realidad acostumbra a ser unos perezosos, obstinados e inadaptados, cuya labor consigue el triunfo de la dictadura que, en apariencia, es lo más lejano de la demagogia, pero que en realidad no es más que una demagogia victoriosa y ordenada.

—De todas formas, las dictaduras tendrán también sus ventajas, supongo. O si no, ¿cómo explicar su abundancia histórica, incluso en nuestro país?

—Un gobierno dictatorial, merced a la libertad de su acción, puede dar un rendimiento mucho más copioso y mucho más rápido que un parlamento. Puede decirse que un gobierno parlamentario es una máquina que no da, como máximo, más que el cincuenta por cien-

BIBLIOGRAFÍA

- ▶ Josep Pla: "Cambó. Material per una història d'aquests últims anys". 3 volúmenes. Barcelona 1929-1930.
- ▶ Máximo García Venero: "Vida de Cambó". Barcelona 1952.
- ▶ Jesús Pabón: "Cambó". 3 volúmenes. Barcelona 1952-1969.
- ▶ Joaquim Maria de Nadal: "Seis años con don Francisco Cambó". Barcelona 1957.
- ▶ Isidre Molas: "Lliga Catalana". Barcelona 1972.
- ▶ Borja de Riquer: "Lliga Catalana: la burguesía catalana i el nacionalisme (1898-1904)". Barcelona 1977.
- ▶ Borja de Riquer: "Regionalistes i nacionalistes (1898-1931)". Barcelona 1979.
- ▶ Ignacio Buqueras: "Cambó" 1987.
- ▶ Jordi Casassas i Ymbert: "Francesc Cambó: el discurs polític del regeneracionisme català". Estudio publicado en la recolección de textos llevada a cabo por Albert Balcells en "El pensament polític català del segle XVIII a mitjans del segle XX". Barcelona 1988.

- ▶ Enric Jardí: "Cambó. Perfil biogràfic". Barcelona 1995.
- ▶ Borja de Riquer: "L'últim Cambó (1936-1947)". Vic 1996.

LIBROS PUBLICADOS POR CAMBÓ

- ▶ "El pesimismo español" (1917)
- ▶ "La crisis social a Catalunya" (1919)
- ▶ "Ocho meses en el Ministerio de Fomento" (1919)
- ▶ "Elementos para el estudio del problema ferroviario en España" (1921)
- ▶ "Visions d'Orient" (1924)
- ▶ "Entorn del feixisme italià" (1925)
- ▶ "La valoració de la pesseta" (1929)
- ▶ "Les dictadures" (1929)
- ▶ "Espanya, Catalunya y la nueva Constitución" (1929)
- ▶ "Per la concòrdia" (1930)
- ▶ "Discursos parlamentaris" (1935)
- ▶ "Memories" (1981)
- ▶ "Meditacions" (1982)

Continúa en la página siguiente

Cambó

HEMEROTECA
F. MERINO SANCHEZ

CRONOLOGÍA

▶▶▶

1930: un cáncer en las cuerdas vocales le impide colaborar políticamente con el nuevo jefe de gobierno, el general Berenguer.

1931. **Marzo:** propicia la formación de un partido centrista español, Centro Constitucional, en el cual debía integrarse la Lliga, que abandona la doctrina nacionalista de Prat de la Ribá Este nuevo proyecto político se basa en un proceso lento y controlado de reforma del sistema de la Restauración.

1931. **12 de abril:** la Lliga Regionalista es derrotada en las elecciones municipales; el día 14 Francesc Macià proclama la República catalana y Cambó se exilia en París; por las calles de los pueblos y ciudades de Cataluña y entre vitores a la República se oye: "Visca Macià! Mori Cambó!". Éste, al no obtener acta de diputado en las elecciones del 18 de junio, no puede participar en la elaboración del Estatuto de Autonomía.

1932: regresa a Barcelona. El 20 de noviembre, Esquerra Republicana gana las elecciones al Parlament de Catalunya. Financia la publicación del "Diccionari general de la Llengua Catalana" de Pompeu Fabra.

1933. **3 de febrero:** la Lliga Regionalista se transforma en Lliga Catalana y Cambó es nombrado secretario general.

1933. **19 de noviembre:** elecciones al Parlamento de la República, triunfo de las derechas. Francesc Cambó ob-

tiene acta de diputado. Graves divergencias con Esquerra Republicana de Catalunya.

1934: patrocina la obra de Ferran Soldevila "Història de Catalunya".

1934. **24 de abril:** Cambó y la Lliga solicitan al Gobierno central que presente un recurso contra la Ley de Contratos de Cultivo, aprobada por el Parlament.

1934. **Diciembre:** se enfrenta a los parlamentarios de la derecha española y denuncia el grave error que supone responsabilizar a todo Cataluña de los sucesos del 6 de octubre.

1934. **13 de diciembre:** gran discurso en el Congreso de los Diputados en el que pronuncia esta afirmación de catalanismo: "Para que no os hagáis ilusiones. Pasará este Parlamento, desaparecerán todos los partidos que están aquí representados, caerán regímenes y el hecho vivo de Cataluña subsistirá".

1935: patrocina la traducción en verso de la "Divina comedia", a cargo de Josep Maria de Sagarra.

1935. **3 de abril:** la Lliga entra en el gobierno de la Generalitat junto al Partido Radical y la CEDA.

1936. **16 de febrero:** amplía derrota en las elecciones a diputados en Cortes de la coalición liderada por la Lliga, Front Català d'Ordre. Cambó pierde el acta de diputado en Madrid y se retira de la política.

1936. **18 de julio:** la sublevación militar -con la que la Lliga rechaza colaborar- le sorprende a bordo de su yate "Catalonia" en aguas del Adriático, lo que le obliga a establecerse en Italia. Ante la situación creada en la zona

republicana, en la que mueren 383 militantes de la Lliga, ordena a sus seguidores que colaboren con los militares sublevados, a los que ve como la única opción de seguridad y orden. Ayuda generosamente a los catalanes evadidos. Organiza un activo sistema de propaganda en favor de la causa franquista.

1936. **22 de octubre:** firma en Trieste un texto de apoyo a los militares sublevados en el que se denuncia la actuación del gobierno de la Generalitat.

1937. **25 de octubre:** aparece en París "Occident", la más importante publicación profranquista de Europa, promovida y financiada por él y dirigida por Joan Estelrich.

1938. **Enero:** se traslada a vivir a Montreaux (Suiza).

1940. **Abril:** deja su residencia en Suiza y tras pasar por Barcelona se traslada a Estados Unidos.

1941: se instala en Buenos Aires. Las autoridades franquistas le obligan a donar cuatro tablas de Botticelli de su colección al Museo del Prado para poder trasladar nueve cuadros a Argentina.

1947. **30 de abril:** muere en Buenos Aires cuando preparaba su regreso a Barcelona.

1977. **2 de julio:** de 1977: los restos de Francesc Cambó llegan a Barcelona procedentes de Buenos Aires para ser inhumados en el cementerio de Montjuïc.

1997. **30 de abril:** la Colección Cambó se instala, medio siglo después, de forma permanente en el MNAC.

CARLES SALMURRI

Viene de la página anterior

to de su fuerza; el resto lo consumen las resistencias, las complicaciones y las dilataciones parlamentarias. Por esto las dictaduras casi siempre se caracterizan por su eficacia, lo cual no quiere decir, en todo caso, su acierto.

-Uno de los momentos difíciles de esos regímenes, que usted analiza detalladamente, es el proceso final de las dictaduras, concretamente el temido momento de su final. Y a propósito, en 1930 se habló de que el Rey tuvo la idea de confiarle a usted el gobierno de España. ¿Qué habría ocurrido en ese caso?

-Difícil es hacer profecías. Pero una cosa puedo decir con certeza: que no hubiera pasado lo que pasó o como pasó, porque yo era todo lo contrario del general Berenguer o del almirante Aznar.

mis gastos, precisamente porque servían un interés general.

-¿Es una indiscreción preguntarle cómo logró esa fortuna, a partir de sus sencillos orígenes familiares?

-Al contrario de lo que afirma la leyenda, yo he tenido escasas aptitudes y una falta total de interés para los negocios, excepto para los negocios bancarios, que me interesaron en mi juventud. En lo que he tenido especiales aptitudes ha sido para la economía política y para la hacienda pública, especialmente en el aspecto práctico del político.

-Una buena parte de su actividad personal le ha labrado fama de persona generosa, incluso de mecenas. ¿Podría enumerar alguna de esas actividades?

-Desde el tiempo en que, más el azar de las

-¿Y no habría podido realizar su carrera política y financiera sin necesidad de abandonar Barcelona?

-Poder realizar mi tarea política sin abandonar mi ciudad -y eso es un pecado y una debilidad que debo confesar- era la gran ilusión de toda mi vida. Pero Prat de la Ribá ya me había expuesto la idea de que yo tenía que ir a la capital de España después de mis primeros éxitos parlamentarios. Su argumento era el mismo: "Sólo viviendo en Madrid se puede gobernar España; y los catalanes le respetarán más si le tiene lejos que cerca". Yo dudaba, pero los hechos me inclinan a creer que Prat de la Ribá tenía razón. No hay duda que si yo hubiera estado en Madrid al lado de don Antonio Maura, éste no habría cometido fatales errores de táctica ni se habría dejado arrastrar

dos de todos los derechos y que se negaban al cumplimiento de los deberes de la ciudadanía.

-Sin embargo, muchos políticos afirman que no ocurre nada grave. ¿Por qué razón?

-Mire, cuando yo era estudiante vivía en una modesta casa de huéspedes, uno de los cuales padecía de una llaga en el estómago. Esta llaga servía de barómetro político. Cuando le dolía, me decía: "Amigo Cambó, España va muy mal". Cuando la llaga le dejaba dormir, pensaba que nuestro país empezaba a marchar. Pues esto acontece con algunos de nuestros políticos: creen que España marcha bien porque a ellos no les duele la llaga.

-Pero no puede usted negarnos que en el mundo actual existen serias dificultades que hacen que los problemas modernos parezcan insalvables. ¿Usted también lo ve de esa manera?

-Mientras haya realidades en el mundo, ha-

-Sabemos que no gusta hablar de un tema triste para todos: la guerra civil de España. Pero debemos preguntarle cuál fue su actitud ante aquellos hechos, y qué motivos le impulsaron a prestar su apoyo a los sublevados, en los primeros momentos, y sin embargo, por qué mantuvo su postura de no regresar a España una vez terminada la contienda.

-La guerra y la revolución fueron una terrible tragedia para España y para Cataluña. Tanto yo, como don Juan Ventosa y otros amigos, trabajamos desde el primer momento para ayudar al triunfo del Ejército, porque consideramos que era la manera de que, al alcanzarse la victoria, pudiéramos atenuar el castigo que inexorablemente caería sobre Cataluña. Al terminar la guerra, estuve unos pocos días en España, casi de incógnito. Preferí no volver a ver esta casa, aún destrozada, y desde Madrid me dirigí a Norteamérica vía Lisboa. Todo aquello ya pasó. Y añado en voz más baja, en tono de confidencia:

-Sobre todo, debemos perdonar. Un pueblo no es un pueblo hasta que posee una capacidad inmensa de perdón y de reconciliación.

DE BOTTICELLI AL MINISTERIO DE HACIENDA

-Aparte de sus colecciones artísticas, ¿recuerda alguna gestión legislativa suya que favoreciera las Bellas Artes?

-Creo que fui yo, desde el Ministerio de Hacienda, quien forzando un poco la nota, inició la defensa del Patrimonio Artístico Nacional. Aprovechando la ocasión de elaborar unos aranceles, impuse derechos muy crecidos a la exportación de obras de arte y establecí especialmente una intervención confiada a personas de competencia y autoridad indiscutibles en esas materias. Y por otra parte, no puedo olvidar mi intervención en la elaboración de la Ley del Patrimonio Artístico de 1935, de gran importancia.

RIQUEZA Y MECENAZGO

-Se ha creado a su alrededor una leyenda de hombre con afán de riqueza, que vive rodeado de lujos y que no duda en gastar millones. ¿Es cierto?

-En primer lugar, debo decirle que mi fortuna nunca ha sido -ni de lejos- tan grande como quiere la leyenda. En eso, como en todo, tengo la desgracia de que a mi alrededor, la leyenda -como una niebla o como un halo- lo aumenta todo, en bien y en mal. En el caso de mi fortuna, lo que contribuyó a darle proporciones desorbitadas fue la prodigalidad de



SAGARRA

Cambó encabeza la delegación de la Lliga en el entierro de Macià, el 29 de diciembre de 1933

circunstancias que mis propios méritos, puso en mis manos una fortuna de alguna consideración, creí que tenía que repartirla en vida y que tenía que repartirla, principalmente, en atenciones culturales.

LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL

-¿Realmente, le interesaba la Exposición Internacional de 1929?

-A mí la Exposición en sí me entusiasmaba poco. De todos mis proyectos, el que consideraba más urgente era el de crear una corona de grandes espacios libres circundando Barcelona. A nadie, hasta entonces, se le había ocurrido convertir la montaña de Montjuïc en parque: tenía mala fama y difícil acceso. La Exposición podía ser el gran pretexto para convertir en realidad mi sueño.

-¿No intentó alguna vez ser alcalde de Barcelona?

-Mi sueño, desde hacía muchos años, era el de ser alcalde de Barcelona. Me ilusionaba este cargo mucho más que el de ministro y hasta que el de presidente del Consejo de Ministros. Quería tanto Barcelona como Cataluña y me daba cuenta que Cataluña no sería nada sin su capital. Deseaba hacer de Barcelona una gran ciudad.

por instintos nobles -pero suicidas- que le arrebataron la dirección del Partido Conservador y le condenaron a un verdadero ostracismo.

LA ACTUALIDAD POLÍTICA

-Pasemos otra vez a la política. A los temas de hoy. Y díganos, ¿está usted de acuerdo con los que critican el actual sistema político español?

-En los países en los cuales la crisis de la democracia deber prepara el advenimiento de la dictadura, florece abundantemente el tipo de hombre que habla mal, por sistema, de la política y de los políticos, y con aire de dignidad proclama solemnemente su abandono de las funciones ciudadanas y la concentración de todas sus actividades en sus intereses individuales o en los de su estamento o de su clase. Son los hombres a quienes hemos oído proclamar aquello de "No tanta política y más administración", fórmula, que en sustancia, no quiere decir más que la posposición de los ideales a los egoísmos individuales o colectivos. Si hacemos memoria, recordaremos cuán abundante era, en los países que han caído bajo el régimen de la dictadura, esta especie de semiciudadanos que se sentían investi-

brá problemas. Siempre habrá problemas. Siempre. A lo único que podemos aspirar los hombres es a encauzarlos.

-¿Es usted partidario, en determinadas ocasiones, de la formación de un gobierno de concentración o de unidad nacional?

-Puedo repetirle lo que tuve el honor de decir a su majestad el Rey don Alfonso XIII en el mes de octubre de 1917, en plena guerra mundial y en peligrosa crisis política española. Entonces abogué por un ministerio de amplísima y sincera concentración, en el cual pudiesen verse representados todos los matices de la opinión española, y que por su estructura fuese plena garantía de que los elementos diversos que lo integrasen no hubiesen podido asociarse para realizar una maniobra política, sino que sólo se asociaban para servir al interés supremo de un país. La entrevista llega a su término. Pero no desearíamos terminarla sin recoger para nuestros lectores unas confidencias últimas del gran político y humanista.

-¿Ha pensado, alguna vez, en volver a la política?

-Política activa no pienso hacer más; creo que se ha de abrir el camino a los jóvenes y los que ya no lo somos, hasta sin querer les cerramos el camino. Yo he nacido para despertar entusiasmos y fraguar hostilidades. Y en estas últimas no son ni serán desarmadas por mi silencio. Hasta creo que ni mi muerte llegará a hacerlas callar.

-¿Cataluña le ha agradecido todo cuanto ha hecho por ella?

-No, no hablemos de la gratitud de los pueblos, que no la han de tener, que no la pueden tener. Hablemos del acierto, del buen sentido para saber elegir, en cada momento, los hombres que más le convienen.

-Una última pregunta, señor Cambó. Usted ha tenido grandes éxitos profesionales y políticos, y ha podido llevar a término una generosa acción de mecenazgo. ¿Considera, con todo ello, que ha logrado cuanto deseaba en su vida?

-No. Yo siento, yo sé, que nací para gobernar, para regir la vida de un país, para influir fuertemente en el curso y en la realización de sus destinos. Mi desgracia, mi íntimo desconsuelo, lo produce el hecho de verme privado del ejercicio de mi vocación. Veo cómo pasan los años en que yo podría servir todavía a mi país con eficacia, mejorando su suerte y ensanchado sus horizontes. Y no me queda mucho tiempo en que esta tarea me sea posible. Y esta idea me obsesiona y entristece. ●

Cambó

Recuperar
al políticoHEMEROTECA
F. MERINO SANCHEZ

MIQUEL ROCA I JUNYENT

Francese Cambó ha sido, sin lugar a dudas, una de las figuras políticas más relevantes de la Cataluña del siglo XX. Es más, lo mismo podría decirse con relación a toda España. De hecho, si la importancia de los políticos se midiera en función de la duración de sus aportaciones, la de Cambó contaría a su favor que, aún hoy, tanto en Cataluña como en España se vive en el marco de los planteamientos que él formuló y desarrolló en su dilatada acción política.

No obstante, este reconocimiento no es frecuente y se formula casi siempre con mucha timidez. Pesan mucho más en el recuerdo de la figura de Cambó algunos de sus errores que la relevancia de sus aciertos. En este momento, en el que lo que se lleva es olvidar el ejercicio de la memoria histórica para tantos y tantos personajes recuperados en aras de la convivencia, Cambó se constituye todavía en una excepción. Para él, una implacable crítica de sus últimas etapas, omitiendo el contexto en que sus acciones se producían, ha sido el inmerecido homenaje que desde Cataluña se le ha dedicado.

Y, por el contrario, puede afirmarse que Cambó ha sido el referente más sólido del catalanismo político. En la práctica, la formulación estatutaria para el encaje de Cataluña en España, lle-

balea y, finalmente, se derrumba, arrastra en su declive a la propia figura de Cambó.

Pero no cae ni su obra ni su pensamiento. Otros intérpretes llevarán a cabo lo que él dejó planteado; desde la derrota Cambó pudo contemplar cómo sus propuestas seguían inspirando la acción del catalanismo político. Para condenarle, algunos le acusaron de ser tibio en su nacionalismo, sin percatarse de que al amparo de esta crítica los que gritaban "mori Cambó" eran los mismos que gritarían al aprobarse el Estatuto del 32 "Macià traidor". En la absurdidad de ambos gritos estaba la lógica de una guerra civil que Cataluña no provocó pero sufrió y vivió, descubriendo su propia capacidad de autodestrucción.

Se dice que Cambó se identificó con la monarquía que el pueblo detestaba; ¿pero tiene consistencia esta crítica hoy en 1997? Se dice que Cambó ayudó a Franco durante la Guerra Civil y es verdad. ¿Pero fue

Puede afirmarse que
Cambó ha sido el
referente más sólido
del catalanismo
político

La España
de los catalanes

NARCÍS SERRA I SERRA

Con ocasión del cincuenta aniversario de su fallecimiento, quisiera acercarme a un aspecto de la figura política de Francese Cambó, a aquello que todavía hoy puede darnos un mensaje con sentido claro, una cierta lección sobre las actitudes políticas para la Cataluña de nuestros días. De entrada quiero dejar claro que no pretendo abordar un juicio global de su dilatada y polémica vida política.

Me interesa ahora la referencia al Cambó que, con mucha inteligencia y con dosis elevadas de una intuición política que no siempre ha existido en el catalanismo, apostaba por un proyecto desde Cataluña que contemplara el conjunto de España. Se trataba de entender que el triunfo de las aspiraciones catalanas estaba vinculado a la creación en España de una nueva actitud, fuera entonces regeneracionista o sea ahora de progreso europeísta, y que sin ese factor nada sería posible. O, por decirlo como el poeta Maragall, que convenía un pacto con la "España viva".

El catalanismo que proponía soluciones para resolver lo que el parlamentarismo de

Era algo más que la expresión de una Cataluña que pide, se lamenta o acusa y mucho más que la manifestación de una idea de Cataluña basada en el ejercicio del victimismo. Había en la acción política de Cambó una responsabilidad que a menudo se echa en falta justamente en aquellos grupos que, por su situación en el espectro político, deberían haber entendido mejor que nadie su mensaje.

Sin duda habrá ocasión en este aniversario de contemplar los distintos puntos de vista que nos permitirán conocer mejor al Francese Cambó que con una voluntad férrea logró un papel de relieve en la política, en el mecenaje cultural, en la creación de riqueza. Pero de todos ellos, no podrá sustraerse la idea central de un modo singular de entender el catalanismo con una preocupación para intervenir lo más directamente posible en el conjunto de España. No solamente desde la acción más inmediata, lo cual en cierto modo tiene un mérito claro, pero menos duradero, sino sobre todo con la aportación de un proyecto común, el diseño de una España pensada desde Cataluña.

Es verdad que en esos ejercicios no valen las comparaciones. La realidad de hace cincuenta años tiene poco que ver con los hechos que hoy nos toca vivir. Pero no está de más tomar como lecciones las actitudes de nuestros predecesores, incluso si se encuentran en un punto ideológico que no coincide con el nuestro. Por ello no quiero concluir sin antes dejar bien claro que dar apoyo parlamentario, cambiar votos de diputados para sufragar déficit provocados con mala gestión, no es lo mismo; ni de lejos, que tener un proyecto para España, para una España democrática y convenci-



el sello de su autoría. Ciertamente, la izquierda puede reclamar legítimamente el protagonismo de la etapa estatutaria de la República; pero aquella fue una concepción camboniana que la izquierda heredó y pudo y supo desarrollar. Fue Cambó quien planteó a España la necesidad de reconocer el hecho nacional catalán; fue Cambó quien planteó los problemas de encajar "el fet viu" de Cataluña en la realidad de España, y fue Cambó quien señaló las vías que para ello debían seguirse: la afirmación de nuestra propia identidad en

un régimen de autogobierno, y una participación en la tarea política del Estado para su modernización.

Y esta fue la vía seguida por Esquerra y esta ha sido la política seguida por el catalanismo político hegemónico en la etapa actual. ¿Por qué, pues, este "no perdonar" a Cambó o este "ningunearlo"? Seguramente porque Cambó asoció el catalanismo a una opción social: la burguesía y la pequeña burguesía de Cataluña, en un momento en el que la clase trabajadora desconfiaba de la acción política como instrumento al servicio de sus objetivos de clase. Y por esta vía, Cambó fue asociado al sistema, de tal manera que cuando este se tam-



Cambó aparece junto a Juan Ventosa y el general Primo de Rivera, en el Salón de la Moda de 1922 en Barcelona

más franquista Cambó que los que desde el régimen anterior abrazaron en la transición la causa de la democracia, con el aplauso casi agradecido de los demócratas de siempre? Se dice que Cambó pactó con la derecha española y se le acusa de españolista. ¿De verdad quiere insistirse hoy en esta crítica? ¿Quién se cree con derecho a ello?

Cuando yo nací, la Guerra Civil había terminado, pero mi bando era —con todos los matices que se quieran— el republicano, el de los vencidos. Pero también muchos catalanes que se encontraban en el lado de los vencedores se sentían vencidos. Porque en Cataluña, como la guerra se hizo contra lo que representaba su voluntad de ser, muchos ciudadanos, vencedores y vencidos, vivieron el regusto amargo de la derrota colectiva. Por ello, por patriotismo catalán, no puedo ni quiero negarme a reconocer a Francesc Cambó como una de las figuras políticas más relevantes y decisivas de la Cataluña del siglo XX. Reconozco en su trayectoria las virtudes y debilidades de una política que sigue vigente en sus grandes líneas. Creo que sería un error que no tuviéramos en Cataluña la grandeza de espíritu para homenajear como se merece la memoria de Cambó. ●

la restauración era incapaz de asumir no se conformaba con la defensa cerrada de las cuestiones que afectaban directamente situación de Cataluña. Al contrario, se pretendía partir de una noción que aún hoy, a finales de este siglo, sigue teniendo los mismos elementos clave, el catalanismo efectivo, el que defiende seriamente los intereses catalanes es aquél que posee y sostiene un

Cambó defendía un catalanismo efectivo que posee y sostiene un proyecto para España

proyecto para España. El Cambó que aceptó el reto de un ministerio —aceptación que se ha dado también en nuestros tiempos, pero que nunca ha sido asumido, a pesar de las posibilidades que han existido, desde el catalanismo conservador— o el Cambó que comprendía que los asuntos de España eran también los asuntos de Cataluña aparecen ahora, medio siglo después de su muerte, como la parte más lúcida de su legado o, al menos, como la zona de su ideal y de su actuación política más conveniente de conocer en 1997.

da de las virtudes de construir entre todos un espacio común, se le llame a eso federalismo o de otra manera. Y es bueno hacer ahora hincapié en ese término, justo cuando el Gobierno Aznar toma decisiones que debilitan la democracia y consiente que se vulneren sus reglas. Algo se echa en falta, pues, en un catalanismo conservador que no ha querido o no ha sabido entender lo que Cambó proponía —justamente quienes más cerca podían estar peor lo han tratado— y que confunde proyecto para España con intercambio mercantilista.

Pero vuelvo al principio. Honestamente me parece que hay en el Cambó del catalanismo regeneracionista de antes de la República muchas propuestas válidas, ideas claras y un hilo sobre el cual sostener actuaciones posibles en el presente. Reconocerlo y saber responder a la provocación que hay en la voluntad de aprender de aquellos líderes que no siempre estarían de nuestro lado debería ser parte de un homenaje que los catalanistas convencidos de nuestro deber para con una idea de España debemos si no a todo Cambó, al menos a un Cambó. El Cambó que escribió, por poner un solo ejemplo: "Representem en el quadre de la política espanyola un optimisme i una afirmació, una expressió de fe en nosaltres mateixos. Tenim fe en Catalunya i demanem autonomia per a Catalunya, tenim fe en la vida regional de tota Espanya i demanem les organitzacions regionalistes d'Espanya, tenim fe en la vida municipal i demanem l'autonomia dels municipis (...) i representem un concepte encara més complet de l'optimisme: la compatibilitat de les nostres aspiracions amb la voluntat de tots els espanyols".

Son palabras que podrían escribirse en los momentos actuales y que, precisamente por ello, merecen recordarse en este día en que se cumple medio siglo del fallecimiento de su autor. ●



M. ROCA I JUNYENT
es abogado, ex portavoz del grupo catalán en Madrid y ex secretario general de CDC



N. SERRA I SERRA
es economista, primer secretario del PSC, ex vicepresidente del gobierno y ex alcalde de Barcelona

Cambó

Un personaje
único

F. MERRINO-SANJUAN
HEMEROTECA

SALVADOR MILLET I BEL

Cincuenta años después de su muerte parece que la realidad se ha impuesto: todos los historiadores serios, tanto de derechas como de izquierdas, desde el magnífico y completísimo trabajo biográfico de Jesús Pabón hasta el interesante estudio de Borja de Riquer sobre el "L'últim Cambó" (Riquer hace un gran esfuerzo de objetividad, aunque no plenamente conseguido) todos parecen estar bastante de acuerdo con la estimación que del gran político catalán hizo Salvador de Madariaga en su "España, ensayo de Historia Contemporánea", afirmando que Cambó fue el genio político mejor dotado que ha producido, no sólo Cataluña, sino la España de su tiempo". Un genio político "único", añadiría yo, que fue vilipendiado en nuestra tierra e ignorado y desperdiciado en el resto de España y que, si se le hubiera escuchado, acaso nos habríamos ahorrado el gran drama de la Guerra Civil.

Para hacer resaltar el genio político "único" de Cambó desearía ensayar, en el presente artículo, un método original que en un trabajo necesariamente corto creo puede permitir al lector darse cuenta de la importancia y la magnitud de su figura y, al mismo tiempo, percibir el déficit de personalidades políticas en que nos encontramos. El método en cuestión consiste no en hacer resaltar una vez más lo que fue Cambó—catalanista por excelencia, autonomista, antiseparatista, defensor de una España diversa y unida, gran orador, inigualable parlamentario, gran promotor de la cultura catalana, gran mecenas, etcétera—sino

cual casi siempre quiere decir que no se tiene la voluntad de resolverlos y que se engaña a los ciudadanos.

Y, ya que hablamos de engaño, diré que, como rasgo muy característico de Cambó, figura su gran aversión a la demagogia que es el mayor de los engaños. Cambó era el antidemagogo por excelencia. Cambó estaba convencido de que la Guerra Civil que padecemos fue la consecuencia de la demagogia en que incurrieron la derecha y la izquierda de nuestro país, incluida la izquierda catalana, un vicio en que no cayó nunca la Lliga de Cambó. ¡Ah, si yo hubiera hecho uso de la demagogia!, comentó una vez el gran patricio catalán. Cambó que era un orador extraordinario sabía con certeza que recurriendo a la demagogia arrastraría las masas. Siempre renunció a ello.

En un país de radicalismo, Cambó no fue nunca un radical. Radicalizar fue siempre, para Cambó, sinónimo a destruir. Alguien me observará aquí que, en España, no existen ya los radicalismos. Pero quien esto diga se equivoca. Hoy, en la política

Un genio político
único que fue
vilipendiado en
nuestra tierra e
ignorado en España

El político de los
grandes fracasos

HERIBERT BARRERA

Ni la cultura ni el talento ni la profundidad de pensamiento ni la grandeza de miras ni la voluntad de servicio garantizan la clarividencia y el éxito en política. Francese Cambó tenía todo esto y mucho más. Fue un gran organizador, un orador excelente, un parlamentario excepcional y un gobernante eficaz. Supo además rodearse de colaboradores fieles e inteligentes y fue un financiero perspicaz y afortunado y un mecenas generoso y bien informado. Pero, en política, cosechó fracaso tras fracaso. Y tuvo tres grandes fracasos de los cuales no pudo culpar al destino. Él y sólo él fue el responsable.

Son sólo estos grandes fracasos los que me propongo comentar. Por lo menos en tres momentos cruciales, Francese Cambó, en tanto que político catalanista, no dio la talla que de sus grandes dotes cabía lógicamente esperar.

Su primer gran fracaso se fraguó en el agitado periodo que va desde 1917 hasta 1919, desde la Asamblea de Parlamentarios hasta el cerrojazo en las Cortes de la reivindicación de un estatuto de autonomía para Cataluña. En 1917 España estaba madura para un cambio profundo, que habría podido encauzarse de forma no vio-

1930-1931. Tras la caída de Primo de Rivera, quedaba claro que todo cuanto permanecía políticamente vivo en España estaba hartado del rey y aspiraba a una democracia auténtica, republicana. Cambó, en un intento patético, se empeñó en salvar la monarquía. En su afán intervencionista y con el propósito de afianzar la Corona, llegó incluso a fundar en marzo de 1931 un partido español denominado Centro Constitucional. Pocas veces un político ha dado pruebas de tanta miopía, tanto más incomprensible en alguien que, unos años antes, había pronunciado la célebre frase: "¿Monarquía? ¿República? ¿Cataluña!". La República fue proclamada el 14 de abril, Macià restauró la Generalitat y la Lliga sufrió un gran revés. Otros habrían podido ser los destinos de Cataluña y de España si Cambó se hubiese atendido al que había sido su lema.

El tercer gran fracaso de Cambó se produjo en 1936-1939, durante la Guerra Civil. Cambó y sus amigos políticos sufrieron indiscutiblemente en carne viva el total descontrol de la calle que lamentablemente se produjo en Cataluña durante los primeros meses de la Guerra Civil. Ante las expoliaciones y los lamentables asesinatos de que muchos fueron víctimas, es muy comprensible que Cambó no se pronunciase en favor de la República, a pesar de que la República encarnaba la legalidad y la legitimidad democrática. Pero un demócrata catalanista no podía de ningún modo ayudar económica y políticamente la Junta de Burgos, que tenía como principales enemigos Cataluña y la democracia. Aunque su intención fuese atenuar así la represión anticatalanista que se produciría con el triunfo de los sublevados, esta ayuda fue



fue—. Cambó no fue nunca un provinciano, nunca un triunfalista, nunca un demagogo, nunca un radical, nunca un soñador, nunca un charlatán o diletante, nunca un aprovechado de la política. A través de esos rasgos negativos, ¿acaso no nos damos ya cuenta de la magnitud de la personalidad camboniana y de lo que la diferencia y separa de la mayor parte de nuestros políticos actuales?

Francese Cambó no fue nunca un provinciano. Ni en Cataluña, ni en Madrid, ni fuera de España Cambó no se comportó nunca como un provinciano. Su catalanismo es ante todo una lucha contra el provincianismo; contra la estrechez de miras, contra el egoísmo, contra la timidez capaz de transformarse en arrogancia, contra el espíritu de imitación, contra el afán de parecer más de lo que es, contra el deseo de figurar y representar, contra la cursilería, contra el menosprecio del detalle, contra la incapacidad de autocrítica. Sólo teniendo esto en cuenta —lo que Cambó no fue— uno es capaz de comprender el nacionalismo de Cambó que muy poco o nada tiene que ver con el nacionalismo de Pujol que yo calificaría de provinciano. Por esta razón he insistido en alguna ocasión que, hoy, Cambó no se llamaría nacionalista.

Cambó no fue nunca un triunfalista, no alardeó nunca de sus éxitos, no dejó nunca de reconocer sus errores o sus fracasos. Si Cambó viviera y alcanzara el poder en Cataluña o en Madrid, nunca hubiera adoptado la actitud triunfalista de un Felipe González, o de un Pujol o, aunque algo menos, de un Aznar, afirmando que todo marcha viento en popa, que todos los problemas se están solucionando, que se crearán millones de nuevos puestos de trabajo, cuando todos sabemos que esto no responde a la realidad. Ser triunfalista significa clamar victoria antes de resolver los problemas, lo



SALVADOR MILLET I BEL
es abogado y economista.
Fue secretario de Francesc Cambó



LUIS R. MARÍN

Cambó, rodeado de periodistas, tras la crisis del gobierno Lerroux en 1934

española, impera el radicalismo del consenso a toda costa, que es un radicalismo tan pernicioso y peligroso como cualquier otro. Cambó era un político que sabía aquello que se puede consensuar y aquello que no debe consensuarse nunca.

Podría continuar con todo lo que no era Cambó, pero el espacio me limita. Cambó no era un soñador, no creía en la utopía, no improvisaba nunca, no era un diletante, no era un charlatán. ¿Se han dado ustedes cuenta de la inflación palabrera en que incurren nuestros políticos actuales, y de todos los problemas que de ello se derivan? "Mucha palabrería no se halla nunca ausente de pecado", dice el libro de los proverbios. ¿Qué político actual le hace caso?

Para terminar, sólo desearía añadir que Cambó se diferencia de los demás políticos por sus ojos. Cambó tenía unos ojos distintos y distintivos. Cambó no tenía los ojos de pez muerto característicos de tantos españoles. Cambó tenía unos ojos personalísimos, profundos, expresivos, penetrantes, incisivos, unos ojos que casi hablaban, capaces de demostrar simpatía o reprobación, unos ojos que traducían la vida, la energía, la voluntad, la bondad de todo su ser. Al cumplirse los cincuenta años de su muerte y al recordar sus ojos uno se lo imagina como si estuviera todavía entre nosotros y nos hace recordar con amor y respeto su singularísima personalidad. ●

lenta y habría podido evitar los grandes traumas posteriores. La Asamblea había despertado grandes esperanzas. Pero Cambó —que por el fallecimiento de Prat de la Riba era ya el líder indiscutible de la Lliga Regionalista— la manipuló, dio marcha atrás en sus reivindicaciones y tendió un cable a Alfonso XIII al brindar su apoyo a García Prieto, que constituyó gobierno en noviembre incluyendo dos ministros regionalistas catalanes en su gabinete. ¿Todo eso, a cambio de qué? Literalmente de nada. La contrapartida debía ser la autonomía catalana. Pero aunque el propio Cambó fue ministro de Fomento en 1918, los

Los nacionalistas
catalanes nunca
podremos
considerarlo como
uno de los nuestros

dos proyectos de estatuto elaborados por sendas comisiones en Madrid y Barcelona se perdieron en los meandros parlamentarios. La agitación social en Cataluña fue un buen pretexto para que la cuestión de la autonomía quedase aplazada indefinidamente al disolverse las Cortes en abril de 1919. Y las lacras del borboneo continuaron emponzoñando la política española.

El segundo gran fracaso fue en

biendo mantenerse al margen de la lucha, con la dignidad que, por ejemplo, demostró su correligionario Puig i Cadafalch. Cambó cometió nuevamente un error de perspectiva. No sé si Franco y su gente agradecieron la ayuda de Cambó, pero Cataluña no sacó de ella el menor provecho.

¿Por qué estos sucesivos errores y fracasos de un hombre tan eminente como Cambó? Las causas son seguramente múltiples y complejas. La más obvia y también la más superficial es la insuficiencia en Cambó de la intuición política, de la facultad de anticipar los hechos. Quedó muy patente en 1931. Yendo más a fondo, aunque sin duda simplificando, me parece que hay otras tres razones que expondré.

La primera es la contradicción operativa entre el sentimiento catalanista de Cambó y su voluntad de defender los intereses de su clase. En la alternativa de escoger entre el sentimiento y el interés, Cambó optó siempre por el interés material e inmediato. Su actitud en 1917 es paradigmática.

La segunda razón es que Cambó subestimó la intensidad del sentimiento nacionalista tradicional de la España castellana que, sobre todo en su época, se resistía a admitir cualquier hecho diferencial entre los sometidos a su imperio. Ni nos concedieron el estatuto en 1919, ni Franco, en 1939, se ablandó con sus dádivas.

En fin, la tercera razón y sin duda la más fundamental, es la propia esencia y arraigo del catalanismo de Cambó. Cambó, dentro de su campo ideológico, no era ni un Prat de la Riba ni un Carrasco i Formiguera. Su catalanismo era profundo y auténtico, pero de otra naturaleza. Por eso los nacionalistas catalanes, tanto de derechas como de izquierdas, si somos consecuentes con nuestras ideas, podemos comprender y respetar a Cambó y podemos incluso admirarle, pero nunca podremos considerarlo como uno de los nuestros. ●



HERIBERT BARRERA
fue dirigente del FNEC,
antes de la guerra, y
presidente de ERC y del
Parlament después de 1975

Las claves de Cambó a los 50 años de su muerte

Una oportunidad histórica frustrada

Arriesgadas opciones de un político de excepción

El Cambó que influyó en mí

Del pesimismo español a la unión económica

Cronología

Entrevista imaginaria a Francesc Cambó

Bibliografía

Recuperar al político

La España de los catalanes

Un personaje único

El político de los grandes fracasos